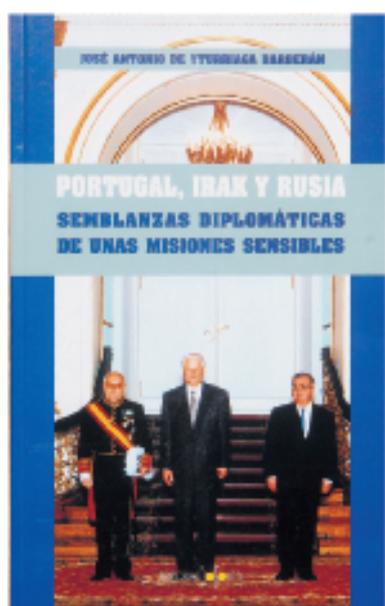




ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

Tres destinos, tres semblanzas



El 7 de mayo el Embajador José Antonio de Yturriaga Barberán, presentaba en el Casino de Madrid “Semblanzas diplomáticas de unas misiones sensibles”, un magnífico libro editado por Dossoles, dentro de su colección “La Valija Diplomática”, en el que el autor narra los acontecimientos vividos como Embajador en Lisboa, Irak y Rusia.

El Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, quiso, en sus palabras de presentación, resaltar, “la labor incansable del embajador Álvarez de Toledo y el magnífico trabajo de la editorial Dossoles, merced a los cuales presentamos hoy un nuevo libro de esta estupenda colección de La Valija Diplomática”. Turiel de Castro quiso destacar, al hablar brevemente de la obra presentada,

el capítulo dedicado a Portugal, el que “a una claridad y amenidad indescriptibles, se une el interés de narrar hechos tan próximos y tan cercanos (lo que le pasa a Portugal, a los gallegos nos afecta muchísimo)”.

A continuación, el Presidente cedió la palabra al Catedrático de Derecho Internacional, y Magistrado del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, Juan Antonio Carrillo Salcedo, quien también felicitó a la editorial Dossoles, y quiso, en primer lugar, destacar la dedicatoria del libro: “a los diplomáticos, esos desconocidos”. “Me parece una dedicatoria muy acertada –dijo Carrillo Salcedo–, aunque es cierto también que hay diplomáticos que colaboran en que se les desconozca. El título, además, es sugestivo, pues no le llama memorias sino semblanzas diplomáticas”.

El presentador habló también de su amistad con el Embajador Yturriaga, “labrada desde hace muchos años, desde la Facultad de Derecho de la Universidad

de Sevilla. Tuvimos y tenemos amigos y maestros comunes. Tenemos también vínculos académicos. Por tanto creo que tengo una legitimación activa de estar hoy aquí ante ustedes”.

“José Antonio es ejemplo de vocación diplomática –continuó–, la tiene desde los 50 del pasado siglo, cuando iba al Instituto Británico en una Sevilla provinciana (...) Es un profesional. Es un jurista. Le caracterizan dos notas fundamentales: es un hombre libre y es un hombre de honor. Lo muestra a lo largo del libro en numerosas ocasiones”.

En tercer lugar tomó la palabra el Embajador Fernando Perpiñá-Robert Peyra quien afirmó que, al recibir la oferta de participar en la presentación “la acogí con agradecimiento, satisfacción y envidia. Me satisface poder participar de la presentación de un libro de un queridísimo amigo y compañero de promoción, de un hombre con quien he participado de la vida diplomática intensamente. La envidia es

A la derecha, el Embajador José Antonio de Yturriaga Barberán. Arriba, portada de su obra, presentada en el Casino de Madrid.





Arriba, imagen del acto celebrado en el Salón Príncipe. A la derecha, el Embajador Perpiñá-Robert.



porque creo que todo diplomático piensa en escribir unas memorias, no soy una excepción, pero el problema está en que a veces pienso si lo que vas a comentar se puede comentar, y si es interesante. José Antonio ha escrito un libro que cuenta cosas interesantes, y que, además, se ha publicado”.

El Embajador Perpiñá-Robert destacó también que “José Antonio escoge los tres fragmentos de mayor tensión de una larga vida diplomática, en la que hay momentos de tensión y de relajación. Él nos marca estos tres momentos: Lisboa, la guerra Iran-Irak y la Rusia de Yeltsin post comunista”

“Ambos pertenecemos a una curiosa promoción, que entre los diplomáticos es bastante conocida, y no siempre apreciada, la famosa *vente*. Esa promoción ha mantenido una coherencia interna, una relación intensa, que ha durado hasta la jubilación. Nos comprometimos a trabajar llevando a cabo nuestras obligaciones diplomática, pero también a aprovechar nuestro paso por la administración pública para mejorar los sistemas de funcionamientos del ministerio. Y así lo hicimos, modestamente”.

Del autor señaló que “dice lo que quiere decir, y lo dice claramente, con desparpajo, con libertad, y con honor, como

ha dicho Juan Antonio Carrillo. Esta sinceridad, este decir lo que piensa, le enfrenta con mucha gente: Fernando Morán, José María Aznar...”. También destacó su sentido del humor, leyendo el texto de un telegrama durante su estancia en Rusia, “es absolutamente delicioso”. Y habló asimismo de “la dureza que puede suponer la vida diplomática. Además de la incompreensión de la superioridad, José Antonio ha estado en riesgo evidente, de pérdida, entre otras cosas, de la vida. Los disgustos le han provocado incluso un problema cardíaco”.

El Embajador Perpiñá-Robert concluyó recomendando la lectura de “un gran libro, escrito por un gran profesional, por un hombre de honor, pero, además, por un gran amigo”.

Para finalizar el acto, tomó la palabra el autor, José Antonio de Yturriaga Barberán, quien quiso, en primer lugar, agradecer la hospitalidad que el Casino “siempre ha mostrado con la colección de libros *La Valija Diplomática*” y, por supuesto, las palabras de los dos presentadores de su obra, “dos grandísimos amigos; estoy seguro de que las palabras que habéis dicho son más fruto de la amistad que de la veracidad”.

El Embajador Yturriaga señaló que con el libro que esa tarde presentaba

quería “transmitir lo recordado”, diciendo que su obra eran “pensamientos, recuerdos, de mi andadura diplomática (...) Escribir era casi una necesidad en un momento psicológico grave como es la jubilación. Quise expresar esta experiencia, estos momentos, que viví durante estos 42 años de carrera. He procurado ser sincero y objetivo”.

“Una de las cosas que he constatado a lo largo de mi carrera —dijo el Embajador haciendo una reflexión sobre la carrera diplomática— es la poca importancia de la política exterior de España, dependiente de su política interior, puesto de manifiesto en el poco peso político de los Ministros de Asuntos Exteriores (...) Los diplomáticos tenemos grandes responsabilidades, y muy pocos medios, en el sentido material y moral. Y ahora es peor que antes”.

José Antonio de Yturriaga Barberán también quiso, al hablar del cuerpo diplomático, y para rematar su intervención “resaltar su espíritu de servicio, y de sacrificio. La inmensa mayoría dan prueba de una gran profesionalidad, de un enorme espíritu de entrega, de dedicación permanente. Es una carrera claramente vocacional. A los diplomáticos más jóvenes hay que transmitirles un mensaje de esperanza y que, a pesar de los pesares, la carrera diplomática merece la pena”.

El Presidente del Casino de Madrid, quiso, resaltar, “la labor incansable del embajador Álvarez de Toledo y el magnífico trabajo de la editorial Dossoules, con su estupenda colección de *La Valija Diplomática*.”

Juan Antonio Carrillo Salcedo.

